

Promover la resiliencia en la escuela

La promoción de características resilientes en etapas como la niñez y la adolescencia es fundamental para el futuro desarrollo saludable de la persona. Y la escuela, como ámbito de socialización de conductas y adquisición de nuevos pensamientos y creencias y en tanto que facilitadora de la expresión de sentimientos y emociones, no puede ser ajena a este desafío.

El objetivo principal es poder promover resiliencia en un sentido integral, abarcando a todos los actores (la dirección, los docentes, los alumnos y sus familias) y también a los diversos espacios institucionales de la escuela.

En este sentido, recobra una importancia decisiva la capacitación de toda la comunidad educativa en el concepto de resiliencia, así como en las herramientas y estrategias necesarias para su promoción. el alumnado necesita aprender nuevos modelos para enfrentar los conflictos y la violencia generada en su entorno.

El aula es el lugar donde se pueden promover estos nuevos modelos, aun sabiendo, que estamos influenciados por una cultura que privilegia el individualismo, la falta de comunicación y, en último extremo, incluso la desvalorización de la vida humana.

¿Cómo establecer el pilar de la resiliencia en la escuela?

Consideramos la escuela como el ámbito educativo de mayor importancia para el niño, ya que, después de la familia, su primera experiencia social se

produce en ella. La escuela cuenta con una estructura donde adultos, niños y jóvenes se relacionan, y es allí donde se transmiten valores y modelos significativos extrapolables a las relaciones interpersonales y sociales en general.



ESCUELA
INCLUSIVA



Extraído del libro:
R.M.^a GONZÁLEZ MERINO
y S. GUINART GUÀRDIA
(2011), *Alumnado en
situación de riesgo social*,
Barcelona, Graó (Escuela
inclusiva: alumnos distintos
pero no diferentes, 8).

Henderson y Milstein (2003) señalan seis pasos necesarios para construir resiliencia:

1 Enriquecer los vínculos. Existen varios modos de hacerlo. Uno de ellos consiste en priorizar la participación de la familia en la actividad escolar convocando a los padres, otorgándoles un papel en ella, ofreciéndoles una variedad de formas de participación y hablando con ellos para transmitirles cuestiones relacionadas con sus hijos, incluyendo sobre todo los aspectos positivos de éstas.

También pueden ofrecérselo al alumno actividades, no sólo dentro del horario escolar, sino también fuera del mismo. Muchas de estas actividades pueden representar para algunos, estímulos de los que el medio familiar carece. El desarrollo de estrategias de aprendizaje múltiples y flexibles, ajustadas a sus necesidades, para que sientan la escuela como un lugar de acogida y buen trato, también permite enriquecer los vínculos.

2 Fijar límites claros y firmes cuando se dan conductas inadecuadas, pero apoyándose en una actitud afectuosa más que punitiva. Hay que establecer límites que posibiliten una mejora en la conducta personal y académica de los alumnos evitando la situación de riesgo o exclusión social.

Habrá que diseñar programas en los que el «yo puedo», «yo estoy», «yo tengo» y «yo soy» serán los cimientos para construir y promocionar la resiliencia en toda la comunidad educativa: niños, maestros y familias

3 Brindar afecto y apoyo. Este paso es la base para la construcción de resiliencia. Se trata de tomar en cuenta al alumno y acercarse a sus circunstancias difíciles, escuchar su discurso, ayudar a poner en palabras aquello que le preocupa o que no controla, ser receptivo y sensible a sus vivencias, estar disponible para acoger sus comportamientos de enfado, rabia, etc.

4 Transmitir mensajes de connotación positiva del tipo: «Convéncete de que puedes, esfuérate y pon en marcha tus capacidades», «Esta tarea que te señalo es importante, sé que puedes hacerla y yo confío en que será así». Esta actitud promueve la colaboración y aumenta la motivación del alumno, además de asignarle la responsabilidad de sus actos, aumentar su participación y posibilitarle la toma de decisiones.

5 Enseñar habilidades para la vida a partir de diferentes formatos como, por ejemplo, actividades en grupo (grupo adolescente). El dispositivo de grupo ayuda a identificar fortalezas y debilida-

des, y es un multiplicador de los factores protectores que conducen a comportamientos resilientes. Así se establece un proceso de influencia recíproca entre resiliencia individual y de grupo. Los talleres de intercambio de experiencias en habilidades de estudio y trabajo son un buen ejemplo de este tipo de actividad.

6 Brindar oportunidades de participación significativa. La base fundamental de este paso radica en contemplar a los alumnos como recursos y no como objetos pasivos. Se trataría de fomentar la inclusión de alumnos en grupos o comisiones, recoger sus sugerencias de mejora, fomentar la puesta en marcha de programas entre pares o bien poner en marcha estrategias de enseñanza participativa. Son acciones que podrían concretarse en proyectos de mediación escolar, de capacitación en liderazgo, revistas para la escuela, etc.

En definitiva, se trata de crear un **contexto de buen trato** para aquel alumno que sufre descuido o maltrato en aquellos entornos, distintos a la escuela, en los que se desarrolla su vida. ■